

12009

229/169

DON TOMÁS II,

COMEDIA (HASTA CIERTO PUNTO) EN VERSO

ORIGINAL DE

D. FRANCISCO PEREZ ECHEVARRÍA.

ESTRENABA CON EXTRAORDINARIO APLAUSO EN EL TEATRO DE NOVEDADES
LA NOCHE DEL 26 DE NOVIEMBRE DE 1869.

—o—o—o—

MADRID:

EL TEATRO Y ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA,
OFICINAS: PEZ, 40, 2.º

1869.

DON TOMAS II

COMPLACENCIA, VEINTIUNO DE JUNIO DE 1848

ORDEN

DE DON TOMAS II

PRESENTE EN LA REAL AUDIENCIA DE MADRID, EN EL TRIBUNAL DE LO CRIMINAL, EN EL DIA VEINTIUNO DE JUNIO DE 1848.

MADRID:

EN LA OFICINA DE LA IMPRESION DE LA REAL AUDIENCIA DE MADRID, EN EL DIA VEINTIUNO DE JUNIO DE 1848.

1848

DON TOMÁS II,

REPARTIMIENTO.

COMEDIA (HASTA CIERTO PUNTO) EN VERSO

ACTORES.

PERSONAJES

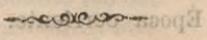
ORIGINAL DE

D. FRANCISCO PEREZ ECHEVARRIA.

ESTRENADA CON EXTRAORDINARIO APLAUSO EN EL TEATRO DE NOVEDADES

TARAVILLA. LA NOCHE DEL 26 DE NOVIEMBRE DE 1869.

- UN SACRISTAN..... — Eduardo Ormaiztegui.
- EL ROLO..... — José Membrillo.
- BUYRTE..... — Manuel Linares.
- EL SR. PAGANO Y CONTRA..... —



La propiedad de esta obra pertenece al autor y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes mediaren tratados de comercio, ni en las Indias, ni en las Islas y ciudades de ultramar. El autor se reserva el derecho de retractación. Los comendados de las Indias, Islas y ciudades de ultramar, Islas y ciudades, con los extractos de los derechos de representación y de los derechos de los herederos. Queda hecha la reserva de los derechos de los herederos.

MADRID:

IMPRENTA Á CARGO DE TOMÁS ALONSO.

Isabel la Católica, 21, bajo.

1869.

REPARTIMIENTO.

PERSONAJES.

ACTORES.

LA DUQUESITA DE ESPAÑA.	Serita. Doña María Ruiz.
UNA DUEÑA.	Señora Doña Laura García.
D. BLAS.....	Sres. D. Enrique Martínez.
D. ACISCLO } Tutores. {	— Mariano Martínez.
D. MILLAN. }	— Juan Amor.
D. ROBUSTIANO.	— Segismundo Cervi.
D. TOMÁS.	— José Ferreiro.
TARAVILLA.	— Salvador de la Lastra.
EL Sr. PAGANO Y CONTRI- BUYENTE.	— Manuel Luna.
EL ROJO.	— José Membrillo.
UN SACRISTAN.	— Eduardo Osuna.

Época corriente.

La propiedad de esta obra pertenece a su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de las Galerías Dramáticas y Líricas de los señores *Gullón é Hidalgo*, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representación y de la venta de pliegos.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

IMPRESA A CARGO DE TOMÁS DE ALONSO

Calle de Góngora, 21. (de)

1887

ACTO ÚNICO.

Sala con puertas al fondo y laterales. Mueblaje antiguo; vestigios de pasada opulencia.

ESCENA PRIMERA.

TARAVILLA.—El Sr. PAGANO.

- TARAVILLA. Esto se lo lleva el diablo como dos y una son tres.
¡Qué situación tan horrible!
¡qué casa! ¡cuánto burdel!
Aquí no se entiende nadie—ó no se quiere entender.—
Aquí el que más y el que ménos pretende imponer la ley y ser el amo de todo, para comer y comer, el trinitivisto famoso que es «la madre del cordero».
- PAGANO. Y á mí qué me cuenta usted?
- TARAVILLA. ¡Qué situación tan difícil!
¡pobre señora!
- PAGANO. ¿Quién?
- TARAVILLA. ¿Quién?
la Duquesita de España.
- PAGANO. ¡Ah, España!

- TARAVILLA. ¡Cómo se vé!
y eso que ya le han salido
tres nuevos tutores.
- PAGANO. ¡Tres?
- TARAVILLA. ¡Escelentes!... ¡escelentes!
Usted ya sabe—por ser
tan amigo de la casa,—
que este gran pueblo, este eden
es de la huérfana; todos
cuantos estamos en él
vivimos de sus riquezas;
—por cierto que voy á ver
si soy administrador
de un coto redondo.
- PAGANO. ¡Jé!
¿Conque de un coto redondo?
¡no está mala redondez!
- TARAVILLA. ¡Qué situacion tan horrible!
- PAGANO. Pero hombre ¿á qué chilla usted?
- TARAVILLA. Señor mio, usté está en Bábía.
- PAGANO. Sí, señor; lo estoy ¿y qué?
- TARAVILLA. ¿Olvida usted que hace un año
cansada de padecer
la Duquesa, con el yugo
de aquel señor, aquel pez
que era un puro guirigay,
le arrimó tal puntapié
que le hizo caer de bruces
contra un gendarme francés?
- PAGANO. No señor.
- TARAVILLA. ¿Que luego vino,
lleno de entusiasmo y fe,
el triunvirato famoso
que llamó la candidéz
«conciliacion»?
- PAGANO. No señor.
- TARAVILLA. ¿Que al pronto esta casa fué
toda ella un himno de Riego,
un jaleo de Jeréz,
un can-can, una gabota,
un padedú y un minué?

- PAGANO. No señor.
- TARAVILLA. ¿Que luego.
- PAGANO. Basta.
- TARAVILLA. Pero hombre ¿por qué?
- PAGANO. ¿Por qué?
- PAGANO. porque yo quiero olvidar lo que ha ocurrido después.
- TARAVILLA. No he visto en mi vida un viejo más indiferente: á usted le importa tres caracoles que se hunda el sol, que Aranjuez venga sobre el Manzanares y unido á Carabanchel produzcan un terremoto allá en el istmo de Suez.
- PAGANO. Usted es, Don Taravilla, político de café, que anda suelto en esta casa con mengua de Leganés.
- PAGANO. Usted es de esos señores que arreglan á su placer el mundo, mientras engullen las patatas de un beesteak.
- PAGANO. Yo me llamo Don Pagano, y tengo mucho que ver con la Duquesa de España á quien traen á mal traer la tutoría funesta que há un año de aquí se fué.
- TARAVILLA. Es señora á quien aprecio con el alma, porque sé lo que vale, lo que puede, lo que ha sido y debe ser.
- PAGANO. ¡Huerfana está la infeliz! ¡Cuánto sufre! ya se vé como es tan rica!
- TARAVILLA. ¡Muy rica!
- PAGANO. De nueve españoles, diez la quieren hacer dichosa; y se arma cada belen. Yo en los apuros que pásas

- sudo tinta y sudo pez
 porque me piden dinero,
 cuando á veces no hay de qué.
- TARAVILLA. Eso mismo hacemos todos
 los buenos amigos.
- PAGANO. ¡Pues!
- TARAVILLA. Todos ayudamos.
- PAGANO. Todos;
 pero usted ayuda á caer.
- TARAVILLA. Alguien llega...; los tutores!
 ¿usted los conoce?
- PAGANO. ¡Phet!
 no he pretendido...

ESCENA II.

LOS MISMOS.—D. MILLAN, D. ACISCLO, D. BLAS.

- D. ACISCLO. Es forzoso:
 hay que salvar de una vez
 la situacion aflictiva
 en que la niña se vé.
- PAGANO. (¿Quién es este?)
- TARAVILLA. Don Acisclo;
 un señor de gran valer
 dispuesto á sacrificarse
 siempre.
- PAGANO. (¡Me parece bien!)
- D. MILLAN. Juro por mi noble stirpe
 que la Duquesa ha de ser
 feliz y honrada en el mundo
 como es justo y es de ley.
- TARAVILLA. (Este, el señor Don Millan;
 más noble que el noble aquel
 que en el cerco de Tarifa
 asombro del mundo fué.)
- D. BLAS. Ze hará porque debe hacerze;
 porque zí, porque ez un bien;
 porque lo ezige la honra;
 porque lo ezige el deber.
- TARAVILLA. (Este es el señor Don Blas;

- no puede tenerse en pié (Que Dios mate.)
- D. MILLAN. (Silencio; hay dos mozos que nos ven y nos oyen.)
- D. ACISCLO. Taravilla!
- D. BLAS. (Que ze largue.)
- D. MILLAN. ¡Vaya un pez!
- TARAVILLA. ¡ Señor Don Acisclo!
- D. ACISCLO. Amigo
- TARAVILLA. Beso á usted.
- D. ACISCLO. ¡No bese usted!
- TARAVILLA. ¿Qué dice el mundo de nuevo? Elogia la sensatez, la discrecion, el talento y el tino de ustedes tres.
- D. BLAS. (Ezte hombre zerá ministro.)
- PAGANO. ¡Qué mentira tan soez!
- TARAVILLA. Mi amigo el señor Pagano podrá confirmar.
- D. ACISCLO. Sí, eh?
- PAGANO. Sí señor: por ahí repiten los que tienen interés por la Duquesa de España...
- D. ACISCLO. ¿Qué es lo que repiten, qué?
- PAGANO. Que lo hacen ustedes todos á cual peor.
- D. MILLAN. ¡Voto á cien!
- D. BLAS. (Ezte no quiere deztino.)
- D. MILLAN. ¡Estraña desfachatez!
- TARAVILLA. (Hombre, mire usted que yo pretendo una plaza de...)
- PAGANO. Dicen que si antes sufría la pobre huérfana al ver aminorarse el prestigio de sus títulos, tambien hoy padece y está triste...
- D. MILLAN. Pero sin el yugo aquel de aquel tutor insolente que el cielo confunda amen.
- PAGANO. Cierto: cadenas no tiene;

- más tampoco que comer. (no puede.)
- D. MILLAN. ¿Qué dice usted? (de lo que sabe.)
- D. ACISCLO. ¿Es posible?
- D. BLAS. ¿Por qué se calla? (hay dos moros que se callan.)
- PAGANO. Porque es muy sufrida y muy prudente;
- D. ACISCLO. vive de esperanzas. (Que se la sigue.)
- D. BLAS. ¿EH?
- D. MILLAN. eze manjar no alimenta. (Señor Don...
- D. MILLAN. Yo os juro por el cuartel que más en mi escudo brille que ha de engordar.
- D. ACISCLO. Sí, pardiez, engordará. (Elogio la sensatez.)
- D. BLAS. Va á ponerse mas redonda que un tonel. (y el tino.)
- PAGANO. La situación de la niña es fatal; que una mujer huérfana y rica, es filon que explotan con avidéz los tutores. (Si se...)
- D. ACISCLO. Caballero!
- PAGANO. Y los maridos.—Conque dicho lo dicho, señores, me ausento.—Don Ecequiel Pagano y Contribuyente; calle del Turco, en el tres, su casa, pueden pedirme dinero, que no daré por la Duquesa de España! mi sangre si es menester. (Vase.)
- FARAYILLA. (Me ha fastidiado este con su franca estupidez. Yo que iba á pedir el coto. Se pedirá)... Hasta después. (Vase.)

ESCENA III.

D. MILLAN, D. ACISCLO, D. BLAS.

D. BLAS. Ya uztedez lo ven, zeñores.
Lo estamos haciendo mal,
y no me pilla de zusto
puez lo zabia.

D. MILLAN. ¡Esto más!
¿y usted por qué no lo dice?

D. BLAS. ¡quién había de pensar!
Cualquiera.

D. MILLAN. ¿Cómo cualquiera?

D. BLAS. Juzto, zeñó Don Millan.
Uzted zin duda prezume
que esta caza marcha ya
como en tiempo bonancible
loz buquez por alta mar;
puez no ceñor. Uzted vé
que cuantoz comen el pan
de la niña, la levantan
hazta las nubez, le dan
zerenataz y banquetez,
le llaman á uzte inmortal
y le eztán echando incienczo
como zi fuera un altar.
Y ez claro: usté ze testazia
viéndolo, y pienza que ya
no hay tutorez en el mundo
que á uzted le puedan mojar
la oreja; pues zi zeñor,
loz hay, loz hay.

D. MILLAN.

Voto á tall!
Usted D. Blas se amontona
con mucha facilidad.

D. BLAS.

Poco á poco.

D. MILLAN.

Y vé visiones.

D. BLAS.

Yo veo á uzted nada maz.

D. MILLAN.

¡Don Blas!

D. BLAS.

¡Don Juan!

- D. ACISCLO. ¡Caballeros!
 D. MILLAN. Don Acisclo, usted dirá
 quién tiene aquí la razón,
 quién dice aquí la verdad.
 D. ACISCLO. Yo creo, señores míos,
 que la tienen á la par
 ambos.
 D. BLAS. Ezo, como ziempre.
 D. MILLAN. Mejor, vivamos en paz.
 D. BLAS. Pero ez lo cierto, zeñores,
 y ezto lo digo formal,
 que la dueña de ezta caza
 continúa en zu orfandad
 y continúa eztenuada
 y continúa muy mal,
 y ezto, en toda una Duquesa,
 ez toda una atrocidad.
 Ezto hace un año, zeñores,
 ze podia dizculpar,
 porque el tutor que tenia
 la infeliz, era capaz
 de tragarze de un bocado
 trescientoz mil cargoz... maz,
 ¡mucho maz!... toda la piedra
 que tiene el teatro Real.
 Pero hoy... vamos, no ez posible
 que ezo zucedá; que ez tán
 interezados á un tiempo
 nueztro honor y dignidad.
 Tenemos que zer tutores;
 tenemos que adminiztrar;
 dez cargar del prezupueyto
 de gatzoz, eza fatal
 nube de inmundoz chupópteroz
 que chupándonoz ez tán
 ¿Qué ez menezter para ezto?
 Un matrimonio.
 D. ACISCLO. Cabal.
 D. MILLAN. Justo.
 D. BLAS. Mujer zin marido
 ez una interinidad

- peligroza, que ocasiona
 mucho pecado mortal.
- D. ACISCLO. Casémosla.
- D. MILLAN. Que se case.
- D. BLAS. Á cazarla zin tardar.
 ¿Y con quién? (Pausa.)
- D. ACISCLO. (Yo tengo esposo,
 pero estos no le querrán.)
- D. MILLAN. (Yo busco por todas partes,
 pero no puedo encontrar.)
- D. BLAS. (Veremos á quién proponen
 eztoz doz... ¡y cazará!)
- D. ACISCLO. Con que, señores, veamos.
- D. MILLAN. Veremos: lo principal
 es que quedamos conformes
 en que es de necesidad
 el matrimonio.
- D. ACISCLO. Sí.
- D. BLAS. Juzto.
- D. MILLAN. El marido ya vendrá.
- D. BLAS. Un abrazo.
- D. MILLAN. Sí, un abrazo.
- D. BLAS. ¿Qué unidoz estamos!
- LOS TRES. ¡Ah!
- D. BLAS. Lo primero ez zoztenernoz
 coaligadoz.
- D. MILLAN. Es verdad.
- D. ACISCLO. Alguien se acerca.
- D. MILLAN. La niña.
 Mimarla.
- D. BLAS. Ez lo principal.

ESCENA IV.

LOS MISMOS.—DUQUESITA, con rico traje en que resalten los colores
 nacionales y corona mural.

- DUQUESITA. Muy buenos dias, señores:
 ¿están ustedes tratando
 de hacerme feliz? ¿Y cuándo
 empiezo á serlo?

- D. MILLAN. Tutores con intenciones más buenas y mejores que nosotros...
- DUQUESITA. Igual decían los otros y me mataban á penas.
- D. MILLAN. (Hoy presenta mal cariz.)
- D. BLAS. ¿Pero diga uzte, zeñora, uzte no ez feliz ahora?
- DUQUESITA. No zeñor, no zoy feliz. (Remedándole.) Antes paso mil martirios, y me hallo siempre en un brete al contemplarme juguete de troyanos y de tirios. Cuando hace un año lancé la tutoria funesta que tanto y tanto me cuesta, Don Millan, ¿qué dijo usted? ¿Y usted? ¿Y usted?—«Nueva vida, «Duquesa: no más sufrir, «nueva aurora vá á lucir,» y en efecto, ¡estoy lucida! Pero de todos mis duelos, hay uno como ninguno: uno hay uno, señores, uno que está clamando á los cielos: ¡Uno!
- Todos. El de mayor empuje, que me aniquila y me aplasta.
- DUQUESITA. ¿Cuál?
- Todos. ¿Que se ha puesto á subasta mi mano, y que no hay quien puje!
- DUQUESITA. ¡Oh baldon de los baldones! ¡A cuál extremo he venido ¡yo! yo que siempre he tenido pretendientes á montones, cuya fama el mundo abona, yo, que la palma conquisto de las bellas... yo que he visto pesar mi ducal corona en uno y otro confin, ¡yo y á buscar un marido.

como se busca un vestido de tela filipechin?

¿Y quién me hace estas mercedes?

No es la tutoría brava que há un año me deshonraba:

son ustedes, son ustedes,

que, despues de tantas bullas

y despues de tanto hablar,

me hacen ustedes andar en un pié , como las grullas.

Qué en vez de arbitrar recursos

para cumplir mis deseos,

me mantienen con jaleos

y me nutren con discursos.

Que no hacen economías

ni á la ambición ponen tasa

para elevar esta casa

al esplendor de otros dias.

Que todo se vuelven planes,

proyectos, gritos, reuniones,

y juntas, y coaliciones,

y rupturas, y desmanes.

Y en fin, que estos es afrentosos

pues la broma sigue y dura

y hago una triste figura

haciendo ustedes el oso.

Con esto no digo más,

pues sé que no logro nada

y que he de ser desgraciada.

Jamás, jamás y jamás.

Esas palabras, que salen

de un pecho que juzgo hidalgo,

parece que dicen algo.

¡Valen un Perú!

Si valen el tiempo lo ha de decir.

Sean ustedes en tanto

que si sufro mi quebranto,

—como yo puedo sufrir—

tengo energía tambien

y sé sacudir el yugo

D. MILLAN.
DUQUESITA.

D. BLAS.
DUQUESITA.

D. BLAS.

D. BLAS.

D. BLAS.

D. BLAS.

D. BLAS.

D. MILLAN.

D. BLAS.

D. MILLAN.

D. BLAS.

D. ACERCO.

D. BLAS.

D. ACERCO.

D. MILLAN.

D. ACERCO.

D. BLAS.

D. ACERCO.

de cualquier tutor verdugo.
Y ustedes lo saben bien.
Zi hay mujerez retrecheraz,
ezta ez una!

D. BLAS.

DUQUESITA.

que ustedes no hagan el oso.

D. BLAS.

DUQUESITA.

(¿Hombre, lo haremos de veraz?) (A D. Millan).

Y que me cumplan los tres

la palabra prometida:

de hacer dichosa mi vida,

con noble desinterés.

D. BLAS.

¡Ole!

ESCENA V.

D. BLAS, D. ACISCLO y D. MILLAN.

D. MILLAN.

Voto al mismo infierno!

D. BLAS.

No ez menezter que uzte vote;

que ya zaldremos votando

como pelotaz.

D. MILLAN.

Señores,

no hay remedio; hay que pensar

en que la Duquesa tome

estado; la niña se halla

mal sin la sombra de un hombre.

D. BLAS.

O zin la zombra de un pavo,

de un buey ó de un alcornoque;

la cueztion ez que haya zombra,

—tiene ezto muchoz bemoles!—

—Una idea.

D. ACISCLO.

¿A ver?

D. BLAS.

(Á Don Acisclo.)

¿Por qué

no ze caza uzte?

D. ACISCLO.

¡Pero hombre!

D. MILLAN.

¿Qué disparate!

D. ACISCLO.

Imposible:

con dama de tanto porte.

D. BLAS.

Zi era una guaza por ver

lo que uzte desia!

D. ACISCLO.

Entonces

- pensemos en quien...
 D. MILLAN. Pensemos.
 D. ACISCLO. Como ella es tanto, el consorte
 debe ser de estirpe ilustre.
 —¿Están ustedes conformes
 con Don Antonio?
 D. MILLAN. Chist.
 D. ACISCLO. ¿Cómo?
 D. BLAS. Hay un zeñor que ze opone:
 D. Robustiano Alazaga...
 un talentazo dizforme.
 D. MILLAN. Y que tal Zimarintingham?
 D. BLAS. Para desir eze nombre
 hay que tomar un almuerzo
 y una comida de postre.
 —¿Qué tal lez parece á uztedez
 Don Baldomero, zeñores?
 D. MILLAN. ¡Don Baldomero!... para eso...
 D. ACISCLO. ¡Pues!
 D. MILLAN. ¡Claro está!
 D. BLAS. (*Reflexionandó*). Puez entonces...
 y Don Fernando?
 D. MILLAN. Es adústo.
 D. BLAS. ¿Y Don Luiz?
 D. MILLAN. Dice que nones.
 D. BLAS. ¿Y aquel inglés?
 (*Con inquietud.*) Por el cielo
 no hable uzte de inglezes, hombre.
 ¡Al demonio ze le ocurre!
 ¿Con que quedamos, zeñores,
 en que ez presiso cazar
 á la niña?
 D. MILLAN. Se supone.
 Hay que casarla.
 D. ACISCLO. Es preciso.
 D. BLAS. Puez ya que eztamos acordez
 en punto tan importante,
 zeñorez hazta la noche.
 —¡Ah! lez encargo, ante todo,
 la coalizion.
 D. ACISCLO. ¿Quién la rompe?

D. MILLAN. Claro.

D. ACISCLO.

D. BLAS.

Imposible.

Con ella

ya han vizto uztedez, zeñorez,
con cuánta facilidad
rezolvemos laz cueztionez. (*Voces dentro.*)

ESCENA VI.

LOS MISMOS.—El Rojo, *tipo castellano viejo ó aragonés.*

ROJO.

(*Dentro.*) ¿Se pué pasar?

D. BLAS.

Buenos dias.

ROJO.

¿Son ustedes los que tienen
el manejo de esta casa?

D. BLAS.

Zí.

ROJO.

Me alegro. (*Se sienta.*)

D. MILLAN.

¿Qué imprudente!

ROJO.

Yo me llamo el Rojo, estamos?

y soy un mozo muy terne
que me importa tres pepinos
del mundo entero y de ustedes.

D. BLAS.

No eztá mal dicho; adelante.

ROJO.

Yo y conmigo mucha gente
que eztá á la parte de juera
y eztá de rabia que muerde,
semos los arrendatarios
del ama.

D. BLAS.

Y bien, ¿qué ze ofrece?

ROJO.

¿Qué? que no nos dá la gana
de pagar la renta.

D. BLAS.

¡Puede!

ROJO.

No hay más poder.

D. MILLAN.

¡Pues me gusta!

ROJO.

Y á nosotros.

D. MILLAN.

¿Y te atreves?...

ROJO.

¡Toma! como eztá soltera
la señora y lo que tiene
hace tiempo que se ha guerto
merienda de negros, vele
ahí que yo... En fin, lo dicho.

que no pago aunque se empeñe
 el mundo.—Ah, se me olvidaba:
 como los tiempos presentes
 andan tan malos de lluvia,
 y no hay cosecha de aceite
 ni de trigo, ni de naa,
 y esto ni el diablo lo entiende,
 vele ahí que todos queremos
 comer.

- D. BLAS. ;Cómo!
- ROJO. Con los dientes.
- D. MILLAN. (A D. Blas.) (Suéltele usted un polizonte.)
- ROJO. Conque ya saben ustedes
 nuestra intincion: ahora mesmo
 voy á llevar á la gente
 á la cocina á que trague...
 porque sí, porque se puede;
 porque, ó comemos comida,
 ó nos comemos á ustedes.
 Agur. (Váse.)

ESCENA VII.

D. BLAS, D. MILLAN, D. ACISCLO.

- D. MILLAN. Esto es insufrible.
 Por nuestro propio decoro
 debemos buscar un medio
 de arreglar esto muy pronto.
 ¿Qué dice usted Don Acisclo;
 usted que aquí lo es el todo?
- D. BLAS. (No ze lo diga uzted mucho,
 no ze lo crea.)
- D. ACISCLO. Lo propio.
 que piensa usted, pienso yo;
 pensamos del mismo modo.
- D. MILLAN. Por otra parte, yo creo,
 señores, que no es tan hondo
 el mal: ¿qué hay en esta casa?
 un ama que es un tesoro
 y unos cuantos insolentes.

¡Y han de decir de nosotros
que no hemos podido hundir
la desvergüenza en el polvo?
¡Ira del cielo! ¡Yo juro!...

D. BLAS. No jure usted, porque noto
ciertoz rumores que indican
que va á armarse otro jolgorio.

ESCENA VIII.

DICHOS.—UNA DUEÑA, UN SACRISTAN.

DUEÑA. (*Dentro.*) ¡Ave María purísima!
D. BLAS. Ezta noz trae un zermón.
DUEÑA. *In nomine Patri, Dei.* (*Santiguándose.*)
Buenos y santos.

D. BLAS. (*¡Qué horror!*)
Ezta mujer ze ha ezcapado
del puño de algun bazton.)
Á ver qué quiere.

DUEÑA. Modesto,
toma asiento.

D. ACISCLO. (*Pues, señor,*
no he visto en mi vida gente
de más mala educacion.)
Hable presto y diga poco.

DUEÑA. Eh, ¡despacito! Yo soy
dueña exclaustrada.

D. MILLAN. Me alegre.

D. BLAS. Que aproveche.

DUEÑA. El año dos
mi persona y Fr. Cirilo,
que goza ya del Señor,
¡ay!... (*Exagerado.*)

D. BLAS. Entendido.

DUEÑA. Teníamos
la sarten del mango. ¡Ay, Dios!
¡qué tiempos aquellos! Esta
casa era una bendicion,
que en esta casa se hacia
lo que Fr. Cirilo y yo

- queríamos, ¿está usted?
- D. BLAS. Zí, zí, zeñora; ya eztoy
cargado de Fr. Cirilo
y de ezcuchar esa voz
y de ver eza nariz
que parece un cogedor.
Diga pronto lo que quiere.
- DUEÑA. ¡Ay Jesús!... *liberanos*
domine. Modesto, hijo,
¿rezas?
- MODESTO. Rezo.
- DUEÑA. Pues, señor:
lo que quiero y lo que quiere
la ilustre Congregacion
de dueñas y sacristanes
y otras personas de pro
que sirvieron á D. Cárlos,
el abuelo...
- D. BLAS. Zí, ya eztoy.
- DUEÑA. Es que profese la nieta,
es decir, que dé al Señor
su mano, en vez de entregarla
á algun hereje feróz;
á algun liberal maldito
de esos que debieran hoy
verse en aquellas parrillas
de la santa Inquisicion.
- D. BLAS. (Á D. Millan.) Hombre, tome uzte una tranca
y otra uzted. (Á D. Acisclo.)
- D. ACISCLO. Es lo mejor. (*Buscan.*)
- D. BLAS. Y libremoz á la tierra
de este injerto de carton
y mujer.
- DUEÑA. Modesto, hijo.
- MODESTO. ¿Qué?
- DUEÑA. Con la humildad mayor
deja caer el embozo
y la sotana.
(*Modesto obedece y deja ver un trabuco.*)
- D. BLAS. ¡Que atroz! (*Váse.*)
- D. MILLAN. Espera un poco, tunante, (*Váse.*)

- D. ACISCLO. Aguarda un poco, bribon. (*Váse.*)
 DUEÑA. *Gloria in excelsi.* Ven. Todo sea por amor de Dios.
 Esta salida es oculta:
 ven Modestito.
- MODESTO. Allá voy.
 (*Se dirige á la puerta izquierda.*)
- D. ACISCLO. Toma, tunante.
 (*Dando un fuerte correazo al sacristan que desaparece precipitadamente.*)
- D. MILLAN. Te rajo,
 como una y una son dos.
 (*Sacude otro palo y desaparece.*)
- D. BLAS. No te zalva ni el demonio;
 aprendiz de motillon.
 (*Sacude otro palo y váse.*)

ESCENA IX.

D. ROBUSTIANO con D. TOMÁS de la mano. *Éste viene chupándose el dedo. Su traje será pantalon muy corto, chaqueta con manga corta, una gorrita y un cartapacio colgado.*

- D. ROB. Buen modo de recibir,
 tras de su larga jornada,
 al marcial representante
 de la Duquesa de España.
 Por fin llegamos, señor.
- D. TOMÁS. ¿E vero?
- D. ROB. ¡Silencio! Nada,
 nada habéis, pueden oiros...
 No es conveniente, aún me falta
 anunciaros; es preciso...
 no os asustéis, esta sala
 nadie la habita: venid,
 venid... que el momento avanza.
 (*D. Tomás, asustado, váse por una de las puertas laterales.*)

ESCENA X.

D. ROBUSTIANO.

¡Y esta casa como siempre!
 ¡Como siempre alborotada!
 ¡Cuándo querrá Dios del cielo
 que haya paz en esta casa!
 Yo hago todo lo posible;
 cuanto cabe en fuerza humana;
 tomo un millon... de disgustos,
 pero no consigo nada.
 ¡Ay, Dios salve á la Duquesa!
 ¡el cielo salve esta casa!

ESCENA XI.

D. ROBUSTIANO, D. BLAS, D. ACISCLO, D. MILLAN.

D. MILLAN. ¡Oh! ¿Qué veo?
 D. ACISCLO. ¿Qué sorpresa!
 D. BLAS. Don Robustiano Alazaga.
 D. MILLAN. ¡Venga un abrazo!—¿Qué á tiempo
 llega usted!
 D. ROB. ¿Pues qué, qué pasa?
 ¿Está enferma la Duquesa?
 D. MILLAN. Si no enferma, delicada.
 D. ROB. ¡Pobrecita, pobrecita! (*Llora.*)
 D. BLAS. Vaya, no zuelte uzted lágrimaz,
 y zuelte uzted otra coza
 que tenga maz eficacia.
 —;Trae uzted mucho dinero?
 D. ROB. ¡Dinero!
 D. BLAS. Ez lo que hace falta:
 aquí loz arrendatarioz
 no dan un cuarto; una taifa
 de holgazanez y perdidoz
 chupan cuanto ze recauda.
 Y porque ezta la Duqueza
 zi ze caza ó no ze caza,

- azí, haciendo volatinez,
 ze noz zuben á laz barbaz
 loz que ezperan un deztino,
 loz que otro deztino aguardan,
 y loz que eztán deztinadoz
 á deztinarze, zi cambia
 nueztro deztino, y la niña
 de un puntapié noz aplazta.
- D. ROB. Pues yo dinero no traigo;
 pero en cambio, camaradas,
 traigo una cosa, ¡qué cosa!
 ¡qué cosa, señores!
- D. BLAS. ¡Cázcaraz!
 ¿Qué coza ez eza? Zepamos.
- D. ROB. Un novio.
- D. MILLAN. ¿Un novio?
- D. ROB. ¡Qué planta!
- D. MILLAN. ¿Y es?
- D. ROB. Dicen que italiano.
- D. MILLAN. ¡Oh!
- D. ROB. Pero ha nacido en Francia.
 ¡Que sorpresa, amigos míos!
- D. BLAS. ¿Cómo ha hallado uzte eza ganga?
- D. ROB. Buen trabajo mé ha costado.
 Como la Duquesa raya
 tan alto, y en este pueblo
 no hay quien pueda...
- D. BLAS. Uzté ze engaña:
 aquí hay quien pueda con todo.
- D. ROB. Quise decir...
- D. MILLAN. Vaya, vaya,
 prosiga usted con su historia
 que estamos todos en ascuas.
- D. ROB. Cogí en la mano un candil
- D. BLAS. ¿Y fué uzte caza?...
- D. ROB. No, no: escuela por escuela.
- D. MILLAN. ¡Oh, ya comprendo! que mágica
 inspiracion!... ¡esos cinco!
- (Aprieta la mano al Sr. Alazaga.)
- D. BLAS. ¡Un colegial!... ¿Y se llama?...
- D. ROB. Tomasito.

- D. BLAS. ¿Tomazito?...
El nombre ez lo que ezpampana.
- D. MILLAN. ¿Y cuánta edad?
D. ROB. Suficiente;
no crea usted, ya no mama.
- D. MILLAN. ¿Diablo!
D. ROB. Y no se chupa el dedo.
- D. BLAS. ¿Y acepta la boda?
D. ROB. ¡Vaya!
D. BLAS. Y vendrá.
- D. ROB. Ya habrá venido.
D. BLAS. ¿Como!
D. MILLAN. ¿Es cierto?
D. ROB. Carta canta.
D. MILLAN. ¿De quién?
D. ROB. Del tío del niño;
dice así:
(Este nos salva.)
- D. MILLAN. (Lee.) «El novio de la Duquesa
se halla de gozo alelado,
le tengo ya empaquetado
á fin de mandarlo á esa.
Lleva ya direccion fija
y segun vuestro deseo
lo mando por el correo
metido en una balija.»
- D. MILLAN. ¿Ha visto usted si ha llegado?
D. ROB. Ya llegó.
D. MILLAN. ¿Como!
D. ROB. Y se halla
aquí.
D. MILLAN. ¿Es posible?
D. ROB. Y muy cerca.
D. MILLAN. ¿Dónde, dónde?
D. ROB. En la antesala.
D. MILLAN. Que entre al punto.
D. BLAS. Un colegial.
D. ROB. ¿Que ha llevado calabazas!—
D. MILLAN. Señor Don Blas ¡qué sorpresa!
D. BLAS. ¿Qué ganga Millan, qué ganga!
D. MILLAN. Recibámosle cual cumple

- á un mozo de su prosapia.
- D. BLAS. Quítterme usted esta mota.
- D. MILLAN. Límpieme usted por la espalda.
¿Qué dice usted Don Acisclo?
- D. ACISCLO. Don Millan, no digo nada.
- D. BLAS. ¿Que bondadozo ez ezte hombre!
- D. MILLAN. ¡Vale mucho! (¡es una alhaja!)

ESCENA XII.

LOS MISMOS.—D. TOMÁS *conducido de la mano por D. ROBUSTIANO*

- D. ROB. Tengo la especial ventura
de presentaros, señores,
á Don Tomás.—Los tutores
de vuestra esposa futura.
Encareceros no puedo
cuanto valen.
- D. MILLAN. Tal merced...
- D. ROB. ¡Ah!... (*Inclinándose.*)
- TODOS. ¡Oh!...
- D. BLAS. (*Al Sr. Alazaga.*) ¿No decia uzté
que no ze chupaba el dedo?
- D. TOMÁS. ¿Dove stá la piccolina?
- D. MILLAN. Pronto podreis conocerla.
- D. TOMÁS. Súbito voglio vederla;
¿é moltó bella?
- D. MILLAN. Es divina.
- D. TOMAS. ¡Che piacer!...
- D. BLAS. ¿Cómo le guzta;
el picaron ze relame!
- D. TOMÁS. Chiamar, signor.
- D. ROB. ¿Que la llame?
- No.
- D. TOMÁS. ¿Perche?
- D. BLAS. Porque ez aduzta;
quiero decir, muy altiva.
- D. TOMÁS. Voi non sapete signore
come trema el mio cuore,
come sta l'alma cattiva.
Sortir de la escuela io

e non sofrir la palmeta
del maestro...; oh, sí, mi peta,
mi piace molto, gran Dio!
;Oh, signore!

- D. BLAS. ; Pues ez tierno!
- D. TOMAS. Que me la traigan...
- D. MILLAN. ; El qué!...
- D. BLAS. Millan, tráigazela uzté
que la pide el chico.
- D. MILLAN. ; Un cuerno!
(*Voces dentro que cantan.*)
Somos chiquillitos
Domani crecerezos
e difenderemos
la nostra libértá.
Chito,
Callando, etc.
- D. ROB. ; Cómo les dió el olorcillo!
Señor: son vuestros paisanos.
- D. BLAS. Cincuenta y doz italianoz
que tocan el organillo.
- D. MILLAN. No es flojo entretenimiento
si vienen todos los dias
con estas algarabías.
- D. TOMÁS. ; Dio! (*Mirando por el bateón.*)
- D. BLAS. ; Cuánto zentimiento!
le mantiene la iluzion.
- D. TOMÁS. Io voglio macarrones.
- D. BLAS. Puez no vive de iluziones
que ez un zolemne tragon.
- D. ACISCLO. La Duquesa llega aquí.
- D. ROB. ; La Duquesa? es conveniente
que se esconda; prontamente.
- D. MILLAN. Hay que prepararla.
- D. BLAS. Zi.

ESCENA XIII.

D. ROBUSTIANO, D. MILLAN, D. ACISCLO, D. BLAS, DUQUESA.

- DUQUESITA. ¿Cómo mi representante
entra y sale por mi casa,
sin decirme lo que pasa?...
D. ROB. ¡Oh, señora!...
DUQUESITA. ¡Es bien chocante!
;y yo que tanto le quiero!
D. ROB. ¡Oh, señora... qué emoción!
D. BLAS. (Este mozo es de Alcorcon,
ziempre está haciendo un puchero.)
DUQUESITA. Ya sabrás por mis tutores
que es esto una olla de grillos,
que entre holgazanes y pillos
se van mis rentas mejores;
que al verme huérfana y sola
todos tratan de burlarse
porque han llegado á olvidarse
de mi altivez española.
D. ROB. Tengo el corazon herido
al escuchar vuestro acento;
yo os consolaré al momento.
DUQUESITA. ¡Cómo!
D. ROB. Con un buen marido.
DUQUESITA. ¿Qué dices?
D. ROB. Por fin he hallado
DUQUESITA. ¿Dónde?
D. ROB. Léjos.
DUQUESITA. Léjos, — ¡Oh!
;Y no le conozco?
D. ROB. No.
DUQUESITA. ¿Ni él á mí?
D. ROB. Nunca os ha hablado.
DUQUESITA. ;Estarás muy satisfecho?
D. ROB. No quepo en mí de alegría,
DUQUESITA. ;Mónstruo!...
D. ROB. Señora...
D. BLAS. ;Que harpía!

- D. ROB. Yo busqué...
- DUQUESITA. ¿Y con qué derecho?
- D. ROB. Yo quise...
- DUQUESITA. Affligirme más.
- D. ROB. Haceros feliz...
- DUQUESITA. Locura,
¿cómo fiar mi ventura
á quien no he visto jamás?
Pues qué ¿el matrimonio es broma?
- D. BLAS. Un juego de lotería.
- DUQUESITA. Bueno; pero yo quería
tomar el billete.
- D. ACISCLO. (¡Toma!)
- DUQUESITA. ¿Y quién es mi novio? dí
sus condiciones, su nombre,
su conducta... él será un hombre...
- D. ROB. Señora, creo que sí. (*Rápido.*)
Él es de gran condicion
aunque de escasa fortuna,
su nombre tiene por cuna
la tierra del salchichón.
- DUQUESITA. ¿Es guapo?
- D. ROB. ¡No cabe más
es muy bonito!...
- DUQUESITA. Me alegro.
¿Tiene suegra?
- D. ROB. Y tiene suegro.
- DUQUESITA. (*Con desagrado.*) ¿Y su nombre?...
- D. ROB. Don Tomás.
- D. BLAS. (Ya ze vino el zaco á tierra.)
- DUQUESITA. El nombre no me conquista.
Con todo, el protagonista
de una comedia de Serra
era un mozo muy cumplido,
español de pura raza;
si el tuyo tiene igual traza
le tomaré por marido;
si es hombre que considero
digno de toda atencion
reinará en mi corazón;
será Don Tomás primero,

- más si es un chisgarabis...
 D. ROB. Oh, no señora, no tal,
 es un chico muy formal
 (quisiera estar en París.)
 DUQUESITA. ¿Cuándo le veré?
 D. ROB. Al instante.
 DUQUESITA. ¡Cómo!
 D. ROB. Ha llegado conmigo.
 DUQUESITA. (¡Es raro!)...
 D. ROB. ¿Conque le digo?...
 DUQUESITA. Si está, que pase adelante.
 Conocerle me interesa.
 D. BLAS. (Á D. Juan.) (Zale el bicho del chiquero:
 verá uzted con qué zalero
 lo despacha la Duqueza.)
- ESCENA XIV.
 LOS MISMOS.—D. TOMÁS.
- D. ROB. (Don Tomás, dese usted tono
 y el rubor no manifieste.)
 Tengo el honor...
 DUQUESITA. ¡Cómo! es este
 mi prometido?... ¡qué mono!
 ¡chiquitin!...
 D. TOMÁS. ¡Dolce soriso!...
 DUQUESITA. ¿Quién te ha engañado?—Y si llora?...
 D. TOMÁS. Mi piace molto signora
 che voi mi toche nel viso.
 D. MILLAN. (¡Qué listo es el colegial!)
 D. BLAS. Millan, la ocazion ez calva,
 lance uzté á modo de zalva
 un dizcurzo magiztral.)
 D. MILLAN. Señora: ya usted lo vé,
 por fin el cielo apiadado
 un hombre os ha deparado...
 un hombre...
 D. BLAS. (Proziga uzté.)
 D. MILLAN. Sí; tal vez la gente bruta
 por su edad le ponga un pero.

- D. TOMÁS. Dove sta, dove sta il pero, mi piace molto la fruta.
- D. MILLAN. La edad es la gran ventaja que tiene Don Tomasito, ¿qué importa la edad? Un pito... Don Tomás es una alhaja. si en el colegio fué un zote en cambio monta á caballo; —pero otra ventaja le hallo que ya le apunta el bigote. ¿Qué más se puede pedir?
- D. BLAS. Nozotros le educaremoz y zientos con él iremoz.
- DUQUESITA, D. BLAS. ¡Les veo á ustedes venir!
- D. MILLAN. ¡Malo! ¡Muy malo!
- D. MILLAN. No á fé.)

ESCENA XV.

LOS MISMOS.—TARAVILLA.

- TARAVILLA. Albricias, señora, albricias. Traigo muy buenas noticias.
- DUQUESITA. Hable usted.
- D. ACISCLO. ¿Qué ocurre?
- D. MILLAN. ¿Qué?
- DUQUESITA. La impaciencia me devora.
- TARAVILLA. Que todo el pueblo ha sabido la llegada del marido futuro de la señora, y se prepara al festejo y se alborota y se engríe y todo el mundo se ríe, con la risa del conejo. Todos vienen hácia aquí.
- D. BLAS. (Ezto marcha. *(Con alegría.)*)
- D. MILLAN. Grandemente.)
- TARAVILLA. Vienen pacíficamente con unas trancas así. *(Á la Duquesa.)*
- Ah, tomad—con tanto apuro...
- DUQUESITA. ¡Una instancia! Y bien, ¿qué impetras?

- TARAVILLA. Enseñar primeras letras á vuestro esposo futuro.
Dove sta dove sta, mi paze molto. La edas es la que tiene Don Tom...
- DUQUESITA. No me es posible acceder.
(Rompe la instancia.)
- TARAVILLA. Señora... (estoy en cien potros.)
(Marchándose avergonzado.)
- D. MILLAN. Eso nos toca á nosotros.
- DUQUESITA. Tampoco; no puede ser.
- D. BLAS. Señora, ¿usted se revela?
 ¿Qué razon?...
—pero otra vez que ya le agaña el bigote.
- DUQUESITA. Que he decidido
 que mi futuro marido
 vaya otra vez á la escuela.
Nosotros le educamos y siempre se va á las escuelas.
- D. TOMÁS. Io non voglio.
(Compungido.)
- D. ROB. *(Va á llorar.)*
- DUQUESITA. Habeis perdido el trabajo:
 señores, el que le trajo
 que se le vuelva á llevar.
- D. ROB. Duquesa...
- DUQUESITA. Fuera de aquí,
 y á emprender pronto el camino.
 Tú no te asustes bambino;
 yo te quiero mucho, ¿sí?
 ¡Vamos!... á estudiar de nuevo...
 á aplicarse... á ser mi amigo...
(Arreglándole el cartapacio.)
 Ya te casarás conmigo...
 Límpiате, que estás de huevo.
(Pasándole el pañuelo por la cara.)
- D. ROB. ¿Y que esto me pase á mí?
 Adios.
- DUQUESITA. Beso á usted la mano.
(Con sequedad.)
- D. BLAS. ¡Vaya un mico zoberano!
- D. MILLAN. ¡Nos hemos lucido!
- D. ACISCLO. Sí.

ESCENA XVI.

DUQUESITA, D. BLAS, D. ACISCLO, D. MILLAN.

- DUQUESITA. Aquel Don Tomás famoso
 que trazó el hábil pincel
 del vate español, aquel
 reinará aquí como esposo.
 Pero ese lindo chicuelo
 que vino aquí entre mis gentes
 sin otros antecedentes
 que los que tuvo su abuelo,
 ese jamás obtendrá
 de mi cariño la palma,
 jamás reinará en mi alma,
 jamás mi esposo será.
- D. BLAS. Y nozotros que ante todo
 vueztra ventura queremos,
 nozotros que comprendemoz
 que fuera echarse en el lodo
 seguir la senda de horrores
 que trazáran con cinizmo,
 para hundirze en el abizmo
 vuestroz antiguos tutores:
 Juramo, que á haceros vamos
 ganozoz de honra y de fama
 la máz venturoza dama.
- D. MILLAN. Lo juramos.
- D. ACISCLO. Lo juramos.
- DUQUESITA. Eso es, dejad el capricho;
 consultadme como es justo.
- D. BLAS. Ziempre ze hará vueztro guzto.
- DUQUESITA. ¡Señores!... *(Inclinándose.)*
- D. BLAS. Lo dicho, dicho.
- DUQUESITA. Mas ¡ay! que es cierto tambien
 que sigo en la soledad,
 y en medio de mi orfandad
 ¿quién calma mis penas, quién?

ESCENA ÚLTIMA.

DUQUESITA, EL SR. PAGANO.

PAGANO. Yo aliviaré tus desgracias,
yo, el señor contribuyente,
tu amigo el más consecuente,
el más leal. (*Le tiende los brazos.*)

DUQUESITA. ¡Gracias! ¡gracias!

(*Precipitándose en ellos.*)

PAGANO. ¡No sabes cuánto te quiero!

DUQUESITA. A vuestro lado, señor,
puedo decir con valor
á la faz del mundo entero, (*Con energía.*)
que la Duquesa española,
cuyos títulos sin fin
recuerdan, de San Quintín,
de Pavía y Cerinola,
los altos hechos gigantes,
no quiere tener esposo
que no hable el idioma hermoso
que habló el inmortal Cervantes.

FIN.

PUNTOS DE VENTA.

Se expende en Madrid, á 4 reales, en las librerías de la *Viuda é Hijos de Cuesta*, y de *Moya y Plaza*, calle de Carretas; de *A. Duran*, Carrera de San Gerónimo; de *L. Lopez*, calle del Cármen, y de *M. Escribano*, calle del Príncipe.

En provincias en las principales librerías.